

Santiago, Diciembre 13 de 1880.

Mi muy querido amigo:

Recibi su apreciable de 28 del pasado. Ella me ha dado el gusto de tener noticias de V. i de saber que V. me recuerda como un buen amigo.

Ya sabia que V. ocupaba el ministerio de relaciones exteriores de esa Republica, i lo celebraba no por V., que bien conozco la suma de trabajo i de responsabilidades que pesa sobre sus hombros, sino por ese pais que tanto necesita de hombres como V.

Creo con V. que la situacion de la Republica Argentina es favorable para establecer un orden de cosas que ponga termino definitivo a las revoluciones. La prudente energia del gobierno puede llegar a ese resultado. Estoy persuadido <sup>de</sup> que V. V. no tienen que temer complicaciones exteriores, i en esta conviccion no hice gran caso de unos telegramas de Buenos Aires que publico en dias pasados un diario chileno sobre desinteligencias entre la Republica Argentina de el Brasil.

Por lo que toca a la cuestion chilena, me parece que con un poco de prudencia i buena voluntad,



puede arreglarse todo. Aquí, la jente comprende que esta cuestion no vale el papel que se ha gastado, i comiencza a mirarla sin pasion i casi sin interes. Ahora, como antes, creo que cualquier arreglo vale mas que un rompimiento; i que una guerra entre los dos paises por ese o por cualquier otro motivo, seria una locura que podria traer las mas funestas consecuencias para ambos.

Sin embargo, aqui se ha dicho mucho que el nuevo gobierno argentino estaba dispuesto a terciar en la guerra del Pacifico poniendola de parte del Perú. Se ha referido que el dictador que gobierna a este pais ha recibido comunicaciones en este sentido de su ministro en Buenos Aires, pero en jeneral, no se da mucho crédito a estas noticias que han llegado aqui por varios conductos. Parece que solo el gobierno sabe la verdad, i que esta se aparta de lo que se corre.

Sea lo que se quiera, a N. le toca hacer lo que conviene a los intereses bien entendidos de ese pais, que segun mi leal saber i entender, no tiene para qué enredarse en una gran complicacion por servir a un pais que en buena lógica no merece las simpatias de nadie, i que gobernado de otra manera



que como lo ha sido, no necesitaria de defensores, extra-  
ños, ni habria provocado la guerra actual.

En Chile se aproxima la eleccion presidencial.  
Hasta ahora no se puede decir ni presumir quien se-  
ra el sucesor <sup>de Pinto,</sup> i ni siquiera quienes seran los candida-  
tos. Parece cosa decidida que los Circulos liberales,  
que son sin duda alguna, <sup>los que triunfaran</sup> en la eleccion, celebraran  
en abril proximo una convencion en que se resolve-  
ra por mayoria quien debe ser el candidato por  
el cual ha de votar todo el partido. Este es el  
medio mas racional de dar solucion a esta  
cuestion, evitando divisiones i dificultades. Es la re-  
peticion de lo que se ha hecho con buen resultado  
en las dos elecciones anteriores, en la de Erazquin i  
en la de Pinto.

Hasta ahora, se habla tan poco de todo esto  
que yo mismo no sé a quien darte mi voto en la con-  
vencion. Por lo demas, mi intervencion en estos ne-  
gocios se limitará a asistir i a votar en esta reu-  
nion de los circulos liberales, es decir de los liberales mo-  
derados i de los liberales radicales, que no quieren tener  
mas que un solo candidato designado por la mayoria  
de los dos circulos.



Esta intervencion en la vida pública no me  
impondrá mas que una hora de trabajo. Despues  
de la eleccion, requiré como al presente, encerrado en mi  
casa, entre mis libros i papeles.

Nuestro amigo Saenz Peña le habrá contado  
que no hice por él todo lo que <sup>yo</sup> hubiera querido. Este  
jóven, por un exeso de delicadeza, no quiso venirse  
a vivir conmigo, creyendo que seria motivo para que me  
insultara alguno de los papelucheros de esta tierra.  
La enfermedad que aquí sufrí, i la herida que traia  
de Arica, me impidieron comunicarlo a los dos dias  
de estar aquí, que el presidente me habia dicho que  
Saenz Peña podia volverse a Buenos Aires cuando  
quisiera. Así, pues, contra mi voluntad, no pude cum-  
plir mas que a medias mis deseos de corresponder  
a las recomendaciones de V.

Le suplico que haga presentes mis recuerdos  
a nuestros amigos comunes, i en especial a los doc-  
tores Saenz Peña i López. A mi señora doña Car-  
men i a su familia les daré de mi parte i de  
la de Rosalia nuestros mas amistosos recuerdos.

Y V., mi querido amigo, reciba un abrazo  
de su invariable amigo i S.<sup>to</sup>

Diego Barros Arana